

II Carta Pastoral

POST II ASAMBLEA SINODAL ARQUIDIOCESANA 2026

**"CAMINANDO CON JESÚS Y SANTO TORIBIO
HACIA LA FORMA SINODAL Y MISIONERA
DE NUESTRA IGLESIA DE LIMA"**

**CARLOS CARDENAL CASTILLO MATTASOGLIO
ARZOBISPO DE LIMA Y PRIMADO DEL PERÚ**



Índice

Introducción	5
I. La misión que convoca a la Iglesia	7
1. La prioridad de la misión	8
2. La fidelidad a la Tradición	8
3. La Iglesia es Pueblo de Dios en camino	9
4. Evangelizar es mucho más que adoctrinar	10
5. Nos vamos haciendo cristianos: un proceso	11
6. La importancia de los ministros ordenados, el obispo y el Papa	12
II. La presencia misteriosa de Dios en todos los pueblos y la pedagogía evangelizadora de Toribio	13
III. Recogiendo el clamor de nuestro pueblo como signo de Dios	17
1. Recogiendo el clamor emergente en nuestra época	18
2. Comprendiendo los cinco clamores más importantes	19
Clamor 1. El clamor por ser escuchados, acogidos y acompañados: saliendo hacia los hermanos y hermanas más lejanos	19
Clamor 2. El clamor porque la dignidad y la vida humana sean valoradas y defendidas	19
Clamor 3. El clamor porque la ecología integral sea asumida; y la vida social, especialmente de los pobres, sea promovida y cuidada con delicadeza y justicia	20
Clamor 4. El clamor por fortalecer la familia y por lograr el entendimiento intergeneracional en favor del bien común	20
Clamor 5. El clamor que brota de la fe popular y sus amplias manifestaciones, que reclaman la sintonía de nuestra evangelización con los valores más hondos que están en movimiento de esas expresiones y que impulsan a una formación adecuada	20

IV. Nuestros intentos de respuesta al llamado de Dios	
en los clamores del pueblo	21
1. El sentido de los nueve temas debatidos	22
2. Sentido de nuestra respuesta en siete propuestas	23
2.1. Primera propuesta: Un mejor diagnóstico de los distintos problemas y realidades en cada parroquia y en toda la arquidiócesis	24
2.2. Segunda propuesta: Una mejor formación integral y vivencial (contenidos, estructuras, participantes) que suponga, ante todo, la experiencia actual y su confrontación con la experiencia vital que nos presenta el Evangelio	25
2.3. Tercera propuesta: Un mayor hermanamiento intra e interparroquial (“parroquias hermanas”)	27
2.4. Cuarta propuesta: Una renovada espiritualidad diocesana	28
2.5. Quinta propuesta: Planes y acciones dirigidos a una mejor comunicación	29
2.6. Sexta propuesta: Un mayor y efectivo compromiso como Iglesia con los sufrimientos e iniciativas que vienen del clamor del pueblo	30
2.7. Séptima propuesta: Instituciones y organizaciones a generar	32
A. Ministerio de la Acogida y de la Escucha	32
B. Voluntariado de la Caridad	33
C. Pastoral de las Comunicaciones	34
D. Vicaría de la Formación	35
V. La nueva forma de la Iglesia en esta nueva etapa misionera	37

Introducción

Muy queridos hermanos y hermanas:

A distancia de ocho años en que el Papa Francisco me nombró para la misión episcopal en Lima, en que comenzamos la I Asamblea Sinodal de 2020, hemos podido revisar nuestro camino, valorando lo avanzado, percibiendo nuestras dificultades y elaborando nuevas propuestas en nuestra II Asamblea Sinodal Arquidiocesana de enero del presente año.

Desde ya a todos y todas, miembros del Pueblo de Dios, mi enorme agradecimiento porque nuestra Iglesia de Lima sigue creciendo como Jesús en “estatura sabiduría y gracia, delante de Dios y de los hombres” (Lc. 2, 52), ya que ha sido una experiencia bella y profunda que el Espíritu nos ha regalado a los católicos limeños. Y agradezco en especial el esfuerzo y servicio generoso que han desempeñado los más de 950 asambleístas reunidos en el Colegio San Agustín los días 6, 7 y 8 de enero de 2026, transmitiendo el sentir del Pueblo de Dios hasta concluir con propuestas interesantes. Sus frutos provenientes de todas las mesas de trabajo que conversaron “en el Espíritu”, me han permitido escuchar y tratar de comprender su clamor y lo que nos pide el Señor.

Esta II Carta Pastoral quiere ser un eco fiel de sus esfuerzos. Y he tenido en el corazón, todo el tiempo de Cuaresma y durante la Semana Santa, estas preguntas: ¿Qué nos quiere decir nuestra gente? ¿Qué es lo que está detrás de sus palabras, ideas, sentimientos, propuestas, temores, esperanzas, quejas y correcciones?... ¿Qué nos quiere decir el Señor a través de lo que ustedes expresan?

Recordé que así se preguntaban nuestros obispos en el gran Concilio Vaticano II, hace 64 años, interrogantes que han retomado siempre todos los Papas sucesivos: Juan XXIII, Paulo VI, Juan Pablo I, Juan Pablo II, Benedicto XVI, Francisco y ahora nuestro León XIV: ¿Qué signos de los tiempos nos vienen y nos interpelan desde la vida del Pueblo de Dios sumergido en el mundo? ¿Qué semillas del Evangelio podemos reconocer allí, sembradas por Dios, que ya están regenerando nuestra vida y la de la Iglesia? ¿Cómo hacer para continuar su crecimiento siendo fieles a sus procesos?

Esta carta quiere unirse a ustedes en su mirada atenta a esas semillas que sembró el

Señor, para continuar nuestro camino de conversión y de servicio pastoral. El misterio de Dios está escondido en nuestros avatares a pesar de nuestros pecados. Dios quiso que su Hijo se encarnara para vivificar plenamente al mundo, y pudiéramos superar el pecado. Por eso, hemos de reconocer su obra mirando a los ojos de nuestra débil pero filial humanidad.

Por ello, esta carta quiere resaltar algunas prioridades actuales, como lo hicimos luego de la I Asamblea Sinodal en 2020. Allí, la Iglesia de Lima decidió levantarse como María a ayudar a Isabel. Hoy, nuevas necesidades de las Isabeles de ahora, después de 8 años, requieren de nuevas respuestas pastorales. Los frutos de sus reflexiones nos ayudarán a seguir renovando nuestra Iglesia de Lima según Jesús, en quien Dios "hace nuevas todas las cosas" (Is. 43, 19; Ap. 21, 5).

I

La misión que convoca a la Iglesia



I. La misión que convoca a la Iglesia

Nuestra Asamblea se hizo eco del Sínodo de la Sinodalidad que duró cuatro años y cuyas conclusiones el Papa Francisco aprobó para ser orientadoras de nuestra Iglesia a nivel mundial. Todas las Iglesias locales son convocadas a retomar y aplicar en cada realidad esas orientaciones. Nuestra arquidiócesis lo ha hecho en fidelidad a la voluntad del Santo Padre Francisco, reafirmada también por el Papa León XIV. Y nuestra sintonía con ello nos llevará a participar en la Asamblea Eclesial, que está prevista para el año 2028.

1. La prioridad de la misión

“La Iglesia existe para evangelizar” (Evangelii nuntiandi, 14). A veces, pensamos que la Iglesia primero se instala y, luego, planea una misión. No es así. Antes de la Iglesia existe la misión, porque la misión proviene del mismo Dios que, amando y cuidando de los humanos que Él creó a su imagen (cf Gn. 1, 27) y llamados a ser hijos, envía a su Hijo a realizar la tarea –la misión– de darlo a conocer y de testimoniarlo caminando con nosotros hasta entregar gratuitamente su vida (cf Jn. 10, 17–18), muriendo en la Cruz y resucitando para llenar la vida de los humanos con esperanza de vida plena (cf. Jn. 5, 17–30).

Para continuar la misión de evangelizar en las realidades del mundo, Jesús con sus discípulos genera la Iglesia (cf. Mt. 28, 19–20). Por ello, durante toda la historia, la Iglesia ha evangelizado y ha de evangelizar de diferentes formas, en diversidad de sociedades, culturas, problemas, lenguas, respondiendo a las preguntas de los humanos para ayudarlos a guiar sus vidas hacia Dios (cf. Documento Final del Sínodo, 9.58.66.111).

En el Documento Final del Sínodo de la Sinodalidad, la Iglesia en su conjunto ha querido no solo entender su misión en el mundo, sino también comprender mejor su propio ser, su propia identidad, llamándonos a encontrar las formas más adecuadas de ser y construir la Iglesia ante los nuevos desafíos de la misión, en medio de las nuevas y complejas realidades, tan diferentes y particulares, a lo largo y ancho de todas las culturas y naciones de la humanidad.

2. La fidelidad a la Tradición

El Sínodo de la Sinodalidad decidió continuar las reformas del Vaticano II, volcándose a afrontar los desafíos actuales. Por lo tanto, si no hiciéramos este esfuerzo, podríamos correr el riesgo de una uniformización genérica que no logre comunicar el Evangelio traducido y entendible a la actual diversidad humana. No es propio de la Iglesia reafirmar verdades genéricas sin actualizarlas, como añorando nostálgicamente el pasado, como tampoco es propio de la Iglesia actualizar por moda, sin fidelidad a la Tradición.

La Iglesia es tradicionalista porque en ella prima la **trasmisión** de la fe de generación en generación. Y cada generación intenta reflexionar y profundizar la revelación recibida originalmente, y la traduce a su tiempo en las palabras y actos que pueda expresar mejor la Palabra y gestos de Jesús (cf. Dei Verbum, 4.8).

En esta época, con tantas instituciones que decaen y se derrumban, la Iglesia sabe que no es una institución más. Perdura porque conscientemente asume que Jesús es “el camino, la verdad y la vida” (Jn. 14, 6) y que se encuentra en marcha hacia la vida plena y eterna en el Reino de Dios. Por ello, no se queda en una época, inmóvil, porque se esclerotiza. Asume lo bueno de cada época y va orientando a la humanidad anunciándole el Evangelio como lo que es: “Buena Nueva”, y siempre en su lenguaje, realidad y circunstancias, para abrir a todos los humanos, en sus culturas y tiempos, a “la esperanza que no nos defrauda” (Rm. 5, 5).

Las instituciones se derrumban por ser obsoletas o por no tener raíces. La Iglesia correría la misma suerte si, en vez de buscar mantenerse fiel al amor gratuito de su Señor, no aprendiera a responder a los nuevos desafíos históricos, traduciendo y proponiendo nuevos modos y hechos que muestren esa fidelidad. Y en las ideas se da algo similar. El magisterio de los grandes Padres de la Iglesia siempre ha tenido el sentido de renovación para continuar siendo fiel al proyecto de Dios.

Por eso, repito, la Iglesia católica es tradicionalista, pero no es “conservadora”; es decir, no es un museo: la Iglesia es una casa familiar que dialoga y comparte para madurar en su fe, que reconoce sus pecados, que pide perdón y se renueva. No se remonta solo al pasado ni se adapta apuradamente al presente. En ese sentido, San Juan XXIII convocó al Concilio Vaticano II para un “aggiornamento” (ponerse al día) de la Iglesia, porque la Iglesia sabe que las raíces vividas con Jesús hace veinte siglos, y narradas en el Nuevo Testamento, tienen un valor de Revelación como fundamento eterno a lo largo de los tiempos (cf. Dei Verbum, 1). Por eso, la Iglesia, inspirada por el Espíritu Santo, intenta recoger la experiencia original y su mensaje para confrontarla y comprenderla en las experiencias y lenguajes cotidianos, actualizándose hoy en fidelidad al origen. Ha sido “el compromiso de encarnar el único Evangelio en la diversidad de contextos culturales, circunstancias históricas y desafíos sociales donde las distintas tradiciones cristianas, a la escucha de la Palabra de Dios y de la voz del Espíritu Santo, han generado a lo largo de los siglos copiosos frutos de santidad, caridad, espiritualidad, teología y solidaridad a nivel social y cultural” (Documento Final, 122).

Por eso, la Revelación definitiva de Jesús como el Salvador y Revelador continúa en acto, y tiene una dinamicidad de presencia que permite reencontrarla y comprenderla cada vez más hondamente en las nuevas realidades que nos desafían.

3. La Iglesia es Pueblo de Dios en camino

La Iglesia significa reunión como Pueblo de Dios. Lo fue Israel, pero, justamente, vino Jesús para sacar a Israel del estancamiento en que cayó por formulaciones excesivamente reglamentaristas, realizadas a manos del sacerdocio del templo (cf. Jn. 2, 19), con gestos vacíos de sentido, que conducían a la muerte, no a la vida.

Jesús convocó al nuevo Pueblo de Dios (cf. Lc. 12, 32), para llamar al mundo entero a caminar hacia la plenitud de su Reino, para compartir con el mundo una manera de vivir de acuerdo con el Dios que lo creó (cf. Gn. 2,2) y lo redimió, para hacer del mundo un pueblo de hijos e hijas que se hermanan (cf. Ex. 6, 7), caminando en esperanza y fidelidad a favor de que toda la humanidad participe del Reino pleno del amor gratuito.

4. Evangelizar es mucho más que adoctrinar

Jesús, por esta razón, no consideró que el pueblo fuera un objeto, una especie de alcancía, en el que se depositan normas, ideas, y ritos, como monedas en un banco, para que se uniformicen y pierdan su particularidad humana y cristiana. La Iglesia no es un pelotón que marcha como un ejército sin diferencias ni conversación humana y espiritual, guiado por consignas para que sus miembros se asimilen y se conformen a ellas estandarizándose igual en todas las épocas y lugares, de acuerdo con un pasado fijo que se repite.

La evangelización no es un anuncio “estándar” que, una vez aprendido de memoria y repetido una y otra vez, junto a un conjunto de ritos, pretende como resultado “ganar” la salvación. Esto termina en un “cristiano-católico” ausente de criterio humano y evangélico, individualista, sin comunión, ni participación y, peor aún, sin misión de servicio a nadie. Solo preocupado por salvar su alma, prescinde de los demás, falto de humanidad y amistad, falto de amor humano que exprese allí el amor divino que recibió.

La evangelización es un anuncio vivo del amor proveniente de Dios Padre que, por amarnos gratuitamente, realiza la encarnación de su Hijo, quien primero nos trasmite la buena noticia de que somos amados gratuitamente por él y por su Padre. Jesús lo trasmite primero a sus discípulos, y ellos lo transmiten a la siguiente generación. Así, de generación en generación de cristianos, la Iglesia nos anuncia dicho amor.

Ese anuncio lo transmitimos caminando juntos como Iglesia: desde nuestras propias realidades, acogemos el don del amor gratuito que ilumina nuestra experiencia humana y nos va transformando, mediante la misión, la oración, la comunidad abierta, los sacramentos, el compromiso familiar y social, y los testimonios vivos de los santos y mártires. Este proceso se comparte a su vez con los que vienen mediante nuestro testimonio; siempre atrayendo con libertad y suscitando la fe sin imposición.

Las enseñanzas existen no separadas de la experiencia humana y espiritual de anuncio y conversión. Y siempre estamos en conversión hasta la plenitud que Dios nos dará en forma definitiva en su Reino (cf. 1 Cor. 13, 12). Por eso, no hay cristiano “acabado”, como persona pura y santa; más bien, la fe nos va purificando y santificando cada día. Si Jesús, que no tiene pecado, da su vida por los pecadores y pasa como uno de ellos, con mayor razón, nosotros no podemos pretender que no tenemos pecado; más bien, nos vamos haciendo cristianos unidos a todos los pecadores en conversión. Si no entendemos así nuestro ser cristiano, comenzamos a formar sectas de “puros” que desprecian a los “impuros”. Esto vuelve a los “puros” en insolidarios, presuntuosos, arrogantes y creídos (como se creía la élite sacerdotal hebrea que sentenció a Jesús). El

Espíritu nos va conduciendo en el aprendizaje de la fidelidad en medio de las diferentes realidades, comprometiéndonos con ellas, especialmente con quienes más sufren y abriéndonos a todo lo bueno, positivo y sintónico con el Evangelio que encontramos en las nuevas situaciones, y en las que Dios nunca abandona. Gracias a Jesús, Dios habita en el corazón de los pueblos, inspira misteriosamente a cada ser humano personal y comunitariamente, y es preciso reconocer esa presencia.

La Iglesia en misión, evangelizando mediante el testimonio y el anuncio, invita a pueblos y personas a acoger la revelación mediante la fe. Así, gracias a esa misma fe, fortalecen su constitución de sujetos libres, personal y comunitariamente, que caminan como pueblo, y de personas que viven la libertad de los hijos de Dios, conversando con Él (cf. Ex. 33, 11; Jn. 15,15). Es una Iglesia que se construye promoviéndose y promoviendo a todos como personas y como comunidad, compartiendo su experiencia, no imponiéndola; compartiendo el mensaje recibido y vivido. Es una experiencia que siempre se comparte y que va desentrañando la enseñanza del Señor.

5. Nos vamos haciendo cristianos: un proceso

Es por eso que nos vamos haciendo cristianos. Es un proceso. Todos somos pecadores en proceso de conversión. Solo hay cristianos testigos y dispuestos, en diferentes momentos, a renovar su fidelidad y a “dar razón de su esperanza” (1 Pe. 3,25), sin separarse de la humanidad y comprendiendo a la humanidad más desvalida.

En el mundo, las cosas buenas son potencialmente cristianas porque siempre hay realidades humanas que, vividas honestamente, sintonizan y preparan a las personas y a los pueblos para la fe. Existe una huella de Dios que le revela al ser humano en lo secreto y en lo escondido cómo quiere Dios que viva (cf. Is. 45, 15). Por ello, la Iglesia anuncia el Evangelio (cf. Mc. 1, 14), teniendo en cuenta la presencia previa de Dios en la historia, aun antes de que llegue la Iglesia para su anuncio explícito. Y una vez que llega la Iglesia, siempre ha de abrirse un proceso cambiante y novedoso (cf. *Evangelii gaudium*, 19–24). De no ser así, la Iglesia no está realizando realmente su misión, y deberá revisar por qué no logra suscitar la generación de esperanza.

Al respecto, la comunidad de fe no puede cumplir su misión sin reconocer que Dios ya está trabajando en medio de los pueblos antes de su llegada (cf. Jn. 5, 17). La Iglesia va siendo guiada por el Espíritu abriéndose a cada pueblo, a cada realidad humana, a cada realidad en problemas emergentes, buscando responder desde la fe a esa realidad y con el amor gratuito de Dios en el corazón, en el pensamiento, en las manos y en la boca. Así, comprendiendo esa presencia, la Iglesia anuncia adecuadamente el Evangelio, y en los casos más bellos de la historia de la Iglesia, este Evangelio se incultura y se hace uno con cada idiosincrasia y modo de ser. Las cosas negativas se superan por la abundancia de la comprensión de todo lo bueno que el anuncio explícito alienta, no elimina; encausa, no destruye. “Donde abundó el pecado, sobreabundó la gracia” (Rom. 5, 20).

6. La importancia de los ministros ordenados, el obispo y el Papa

Todo el camino del Pueblo de Dios y de la Iglesia es guiado por el Espíritu del Señor, el cual está repartido ante todo en el **sensus fidelium**, que es la capacidad de todos los creyentes de intuir y discernir la verdad de la fe (cf. *Lumen gentium*, 12). Especialmente, esta misión de discernir y guiar está encargada, como un servicio ministerial, a los ministros ordenados, en especial a los presbíteros, los obispos y el Papa (cf. Documento Final, 68-74).

Los obispos con el Papa van guiando a todo el pueblo fiel acogiendo y reconociendo lo que intuyen verdaderamente, sistematizándolo, y elaborando un magisterio ordinario que permite orientar a la comunidad creyente en cada tiempo. Este se va consolidando incluso como un magisterio universalmente válido, pero que va profundizándose, y así evoluciona y crece en respuesta a desafíos nuevos, llegando incluso a la posibilidad de definiciones dogmáticas solemnes imperecederas y a la renovación de afirmaciones del pasado para traducirlas y actualizarlas o completarlas al presente, en lo que haga falta. Todo ello al servicio del fortalecimiento de la fe del Pueblo de Dios. Por ello, existe en la Iglesia un profundo respeto y obediencia a los obispos y, sobre todo, al Papa, instituidos desde Pedro por Jesús y el Espíritu Santo, para esa misión específica. El Magisterio de Pedro debe ser escuchado y obedecido con especial reconocimiento y sensibilidad (cf. *Lumen gentium*, 22), sin tomarlo a la ligera ni banalización. Es magisterio vinculante para todos los católicos.

II

La presencia misteriosa de Dios en todos los pueblos y la pedagogía evangelizadora de Toribio



II. La presencia misteriosa de Dios en todos los pueblos y la pedagogía evangelizadora de Toribio

El Concilio Vaticano II, retomado por todos los Papas desde Juan XXIII hasta León XIV, nos recuerda que lo central es el anuncio del Evangelio, y eso implica que por la fe se acoge y se reconoce la presencia de Dios en las intuiciones más profundas de nuestra humanidad. Cuando aceptamos explícitamente a Jesús y somos discípulos-discípulas, siempre reconocemos la presencia misteriosa de Dios en toda realidad para poder vivirlo y poder anunciarlo.

Eso sucede con todos los pueblos de la Tierra, y en especial con el nuestro. Todos hablamos de la comunidad cristiana, pero nuestro pueblo, antes de la llegada del cristianismo, vivía en "ayllus", que significa "familia" o "comunidad familiar". Algo profético porque nuestra Iglesia se encuentra con lo familiar y lo comunitario ancestral que ya Dios había sembrado en el Perú.

A los 300 años de la canonización de Toribio de Mogrovejo, protector de los indios, celebramos el reconocimiento que hizo de la presencia de Dios a través de las comunidades que, si bien fueron dispersadas por una pandemia que Toribio encontró al llegar – reduciéndose la población de once millones a ochocientos mil –, consideró más adecuado para la evangelización que, los nativos que quedaron vivos, vuelvan a sus comunidades primeras, y los reunió nuevamente en sus propios ayllus, no indistintamente como ocurrió en la intención ciertas autoridades civiles que trataron más de "amontonarlos" y "reducirlos" que de reunirlos.

Toribio no aceptó el método de la "extirpación de idolatrías"; más bien, siguiendo al Jesuita José de Acosta, que había recogido de Bartolome de Las Casas el "único modo de anunciar la verdadera religión" que es la **suavidad**, implantó este método que abriría una síntesis de fe que persiste hasta hoy. Es verdad que como jurista cuidó mucho de seguir las exigencias que la Iglesia impartió de acuerdo con el imperio español, pero reconoció los valores propios de las comunidades, y en sus visitas recorrió 40,000 km, reuniéndose, preguntando y comprendiendo a cada pueblo. De allí el arraigo tan grande de la fe.

Es por eso que Toribio luchó muy fuertemente contra la mentalidad impositiva de cierta parte del clero que aprovechaba su lugar de doctrineros para oprimir y dominar la vida del pueblo nativo. Entendió que, siendo su Pastor, sus ovejas requerían de una atención especial que implicaba escuchar, conocer y comprender. Exigió que los curas aprendiesen el quechua, preocupándole mucho cuando no se evangelizaba en sus lenguas. Por eso mismo, luchó también por la ordenación de nativos y mestizos, gesto que algunos obispos y curas de la época despreciaban.

Así, Toribio, al tratar de reunir a la población recuperando lo familiar comunitario prehispánico, permitió que recobraran identidad y personalidad y, por ello, en sus largas visitas, promovió que los pueblos originarios tomaran conciencia del valor y dignidad de su identidad cultural, de su propia capacidad subjetiva como poblaciones dignísimas. Además, buscó que reconocieran los aspectos positivos de su religión natural.

Toribio quería que los mismos nativos evangelizaran a sus congéneres, y si desechaban alguna creencia poco valiosa, lo hicieran por su propia voluntad, no forzados. Finalmente, en todas sus visitas llevaba cantidad de legajos con observaciones, denuncias y quejas del pueblo nativo dirigidas al rey, para eliminar las injusticias; así promovió el uso del derecho de nativos respecto al derecho de españoles.

La fama de Toribio, entonces, no es solo por los decisivos concilios – especialmente el III de Lima – sino por la abundancia y diversidad de sínodos que realizó con los pobladores de norte a sur y de este a oeste. Le reconoció al propio pueblo nativo su capacidad de reunirse, conversar y decidir, es decir de ser sujeto activo y no objeto pasivo. Y pudo transmitirles la fe para que tuviera un carácter inculturado. A manera de ejemplo, una costumbre propia del Perú es colocar cruces en la punta de los cerros. Según la cosmovisión de la cultura prehispánica, los cerros representan una divinidad debido a que de allí proviene el agua y la vida. Al explicarles Toribio cómo Dios Padre está más allá, y el Hijo es la imagen de Dios en base a la cual todo es creado, Jesús media para darnos todos los bienes, Toribio suscitó que nuestro pueblo pusiera en lo alto de los cerros la cruz de Jesús, porque no eliminó el reconocimiento de los cerros como un don para vivir, más bien profundizó su sentido conduciéndolos al fundamento. Así quedaron las cruces en lo cerro como algo propio del Perú.

Por todo lo aquí narrado, hoy podemos decir que esta nueva etapa sinodal estará marcada por la herencia pastoral y misionera que Toribio dejó a toda la arquidiócesis. En su momento Francisco, y ahora León XIV, nos invitan a retomar el camino de la suavidad evangelizadora, es decir, de escuchar y comprender a nuestro pueblo actual, sus palabras, sus intuiciones, sus deseos y sueños, sus convicciones, sus iniciativas, sus propuestas, y sus sentimientos, para que podamos tener “los mismos sentimientos de Cristo Jesús” (Fl. 2, 5), en nuestro ser Iglesia y en la vida cotidiana de los limeños y limeñas de hoy. En estos años, nuestra iglesia de Lima ha ido recuperando su vocación misionera, y es hora de desarrollarla en todas sus posibilidades.

Solo reconociendo los nuevos signos de los tiempos y respondiendo a ellos evangelizando oportunamente, podemos vivir la fe cristiana y realizar el ser de la Iglesia, porque hemos de aprender a empalmar esos signos con el signo fundamental de los tiempos que es Jesús. En otras palabras, leemos los signos de Jesús en los tiempos actuales y actuamos en nuestra Iglesia intentando hacer la voluntad de Dios Padre, como Él la hizo hace más de veinte siglos.

III

Recogiendo el clamor de nuestro pueblo como signo de Dios



III. Recogiendo el clamor de nuestro pueblo como signo de Dios

El signo más importante de nuestra realidad limeña y peruana sigue siendo el sufrimiento de nuestros hermanos y hermanas debido a la pobreza e injusticia, extorsión y muerte, inseguridad y maltrato, generados por mafias, corrupción, indiferencia y complicidad de muchos que nos dirigen y nos legislan.

Así, como el Padre De Las Casas decía: “dejo a Cristo flagelado en las Indias, no una sino millares de veces”, hoy podemos decir que Jesucristo es extorsionado, humillado, estafado, maltratado, decepcionado, agotado, abandonado, en incluso asesinado, no una sino millones de veces (cf. Mt. 25, 35-36).

Los católicos de Lima somos parte del pueblo sufriente, y renovamos nuestra fidelidad al Señor en solidaridad con los dolores de nuestra gente, comprometiéndonos a ser una Iglesia que escucha, consuela, acompaña, cura, promueve y alienta su esperanza. Queremos acoger su fe sencilla, su pobreza, sus penas y alegrías, sus opiniones, sus iniciativas, su ingenio, su creatividad, su diversidad, sus invenciones, sus organizaciones de base y sus propuestas (cf. Documento Final, 66). Todo ello está inspirando la forma actual y futura de ser y actuar de la Iglesia de Lima.

En efecto, para transmitir el mensaje evangélico y vivirlo en estos tiempos con la mayor entrega, profundidad, entusiasmo y claridad, los aportes que ustedes nos dejan nos ayudarán a que todos caminemos unidos para el servicio y bienestar de nuestra Lima y de nuestra patria.

Por ello, escuchando y comprendiendo a nuestro pueblo, retomamos los tres grandes temas que acompañan también la renovación sinodal de la Iglesia toda: **Participación, Comunión y Misión**, que se han plasmado en **nueve temas** que vinieron de las asambleas parroquiales y que fueron tratados y propuestos en la II Asamblea Sinodal Arquidiocesana. Comenzaremos por comprender este clamor de fondo y los **cinco clamores** más importantes y, luego, propondremos las respuestas que se han intentado diseñar ante los nueve temas debatidos en la II Asamblea.

1. Recogiendo el clamor emergente en nuestra época

Partiendo de la Palabra de Dios, en el libro del Éxodo (3, 7-8), Yahvé, el Dios que siempre está con la humanidad, dice a Moisés: *“He visto la aflicción de mi pueblo en Egipto; he escuchado el clamor ante sus opresores y conozco sus sufrimientos. He bajado para librarlo de la mano de los egipcios y para subirlo de esta tierra, a una tierra buena y espaciosa; a una tierra que mana leche y miel”*.

Ya la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, realizada en Medellín

en 1968, nos hablaba del sordo clamor por la liberación que venía de millones de latinoamericanos (Pobreza de la Iglesia, N° 2). Por su parte, la III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, realizada en Puebla en 1979, afirma diez años después que la situación se ha agravado: “El clamor pudo haber parecido sordo en ese entonces. Ahora es claro, creciente, impetuoso y, en ocasiones, amenazante” (N° 89).

El 23 de marzo de 1980, hace 46 años, el día anterior a su martirio, San Oscar Romero, arzobispo de San Salvador, refirió que toda su misión de anunciar el Evangelio en la dramática situación de El Salvador implicaba el caminar “recogiendo el clamor de mi pueblo”.

El Papa Francisco, durante los 13 años que gobernó la Iglesia universal, constantemente llama a la **escucha** como la “primera actitud verdaderamente cristiana” (10/11/21). Escuchar la voz de Dios, que proviene de Él en medio de nuestros pueblos que claman por ser escuchados y comprendidos. Escuchar para comprender y actuar incidiendo en la realidad y mejorándola según la voluntad de Dios: “Pueblo fiel, colegio episcopal, obispo de Roma: uno en escucha de los otros; y todos en escucha del Espíritu Santo, el “Espíritu de verdad” (Jn. 14,17)” (17/10/15).

Así, nosotros, como Iglesia de Lima, durante la II Asamblea Sinodal, hemos intentado también, dentro de nuestros límites, escuchar, recoger, y comprender los clamores de nuestro pueblo en este 2026, a través de los delegados – reunidos en 85 mesas de trabajo divididas en tres grupos de colores: Rojo (R), Verde (V) y Amarillo (A) – y que han representado a todas las parroquias de la ciudad para responder a esos clamores con nuestra fe y la misión evangelizadora, teniendo en cuenta sus sufrimientos, sus esperanzas; y también sus opiniones y sugerencias. La Iglesia de Jesucristo se edifica para el servicio de su pueblo, con la participación abierta de todos los que la integramos, y con las distintas formas que puede tomar para reafirmar su identidad fundamental en la unidad y en la diversidad de pueblos fieles que la formamos (Cf. 1 Cor. 12, 4-31).

2. Comprendiendo los cinco clamores más importantes

Recojamos esos clamores e intentemos comprender qué nos están queriendo decir:

Clamor 1

El clamor por ser escuchados, acogidos y acompañados: saliendo hacia los hermanos y hermanas más lejanos:

“La acogida es llevar a Cristo a la gente. No eres tú quien acoge sino el Señor y Su Iglesia” (Mesa 13 (V) Participación)

Clamor 2

El clamor porque la dignidad y la vida humana sean valoradas y defendidas:

“Revalorar la vida y la dignidad de la persona humana, en la familia y como corresponsable de la creación”. (Mesa 19 (V) Comunión)

Clamor 3

El clamor porque la ecología integral sea asumida; y la vida social, especialmente de los pobres, sea promovida y cuidada con delicadeza y justicia:

“La ecología empieza cuidando al ser humano que es el centro de la creación, poniendo énfasis en la primacía de la persona humana desde el momento de su concepción y durante toda su vida” (Mesa 15 (V) Comunión)

Clamor 4

El clamor por fortalecer la familia y por lograr el entendimiento intergeneracional en favor del bien común:

“La familia es la “Iglesia doméstica” y la base de la sociedad. Reconocemos que las familias hoy enfrentan desafíos complejos y nuevas crisis” (Mesa 23 (V) Participación)

Clamor 5

El clamor que brota de la fe popular y sus amplias manifestaciones, que reclaman la sintonía de nuestra evangelización con los valores más hondos que están en movimiento de esas expresiones y que impulsan a una formación adecuada:

“Reconocer el gran movimiento de fieles en las fiestas patronales” (Mesa de secretarios 11-19 (R) Comunión), “que la fe debe celebrarse y vivirse en todo momento” (Mesa 13 (R) Misión) “invitando a todos y hablar de la santidad del patrón(a) de la capilla o iglesia” (Mesa 20 (R) Comunión).

IV

Nuestros intentos de respuesta al llamado de Dios en los clamores del pueblo



IV. Nuestros intentos de respuesta al llamado de Dios en los clamores del pueblo

1. El sentido de los nueve temas debatidos

Los nueve temas debatidos en la II Asamblea provenientes de las asambleas sinodales parroquiales parten del clamor central de los sufrimientos y gritos que vivimos en Lima, especialmente, de los sectores más desfavorecidos y de la misma naturaleza por el grado enorme de descuido y deterioro de la Tierra. Esto afecta a la **identidad** evangelizadora de la Iglesia y a su **integración** como comunidad al servicio del bien común de nuestra sociedad. Lo más importante es que la **identidad** católica de la Iglesia de Lima se debe concretar en formas de seguir a Jesús, siendo fiel a Él en este aspecto, y en el modo de anunciar el Evangelio, con la misma pedagogía del maestro. En consecuencia, la integración de la Iglesia de Lima seguirá también la de los discípulos, siendo una verdadera comunidad evangelizadora, en movimiento y abierta, no cerrada. Por ello, es imprescindible la **participación** activa del pueblo fiel, especialmente, del laicado, que en todo aspecto es fundamental y ha de ser promovida permanentemente, como el estilo propio de la Iglesia que acompaña. En este mundo que cada vez más se encierra en el individualismo, propiciando el dominio de algunas élites privilegiadas y volviendo a los ministros tiranos y no servidores, es preciso incentivar la participación de todos, porque nos lleva a la **acogida mutua**, caracterizada por la amistad con las personas como son y sin exigirle condiciones, y acompañándolas en todos sus caminos con respeto y libertad, dejando de someterlas a disciplinas y prácticas que ni nosotros mismos podemos cargar. El **acompañamiento** es diferente a una manipulación espiritual porque promueve y suscita la madurez humana y espiritual, la libertad y la fidelidad de la persona y de la comunidad. Por ello, cuando se **vive en el Espíritu** de Jesús, los **sacramentos**, en especial la **Eucaristía**, y toda la **liturgia**, es tremendamente **significativa** para la vida concreta de hoy, dado que – rastreando al Señor en nuestra vida humana, de modo similar a como Jesús caminó con nosotros –, también vamos a encontrarnos en la Eucaristía con la fuente y la cumbre de nuestras vidas, para fortalecernos y devolvernos renovados a la misión. Ello es muy diferente a una liturgia vivida como huida del mundo. La verdadera experiencia litúrgica nos permite el respiro profundo para donarnos con mismo amor que Jesús inspiró en sus discípulos para que vayan a todos los pueblos.

Igualmente, hemos tratado acerca de la importancia de la **formación** y hemos de subrayar que no se trata de nada libresco ni erudito, ni de normas o conceptos fijos, sino que implica una pedagogía como **un proceso de profundización** que nos permite tener criterios para comprender el valor espiritual de la experiencia humana; es decir, se trata de aprender comprendiendo y valorando la riqueza humana y espiritual de la experiencia vivida que, cuando acoge conocimientos desarrollados en la Tradición y en el Magisterio, sabe renovarlos espiritualmente en las maravillas de lo que vivimos. Esto ocurre especialmente cuando nos confrontamos con el Evangelio, porque

aprendemos con sabiduría todo y crecemos como creyentes, guiados siempre por el testimonio de la primera Iglesia, plasmada en la Escritura inspirada y leída comunitaria y eclesialmente. Es necesario superar lo que se ha llamado “educación bancaria” o “pedagogía impositiva”.

Finalmente, todas las parroquias nos dejaron la necesidad de **desarrollar y diversificar la acción pastoral en todos los ámbitos que evaluemos importantes**, en donde el principio rector sea una **pastoral evangelizada y evangelizadora**. La II Asamblea ha querido que todos nos reafirmemos en la **responsabilidad de ayudar a orientar espiritual y éticamente, con respeto y servicio, la vida de nuestro pueblo de acuerdo con el Evangelio que acogemos y que anunciamos**.

En efecto, la primera Iglesia nos dejó todo el Nuevo Testamento, para que, por su testimonio, conociéramos a Jesús, su anuncio del Padre y nos dejáramos inspirar por Él. De allí que es exigencia de todo católico realizar y fomentar la lectura de la Biblia en la Iglesia, y recurrir al Evangelio directa, personal y comunitariamente, para ser mejor leído, frecuentado, conocido y, a su vez, mejor explicado por todos en la vida diaria, y aplicado en todas nuestras acciones, misiones y vida comunitaria.

Por último, estamos llamados a multiplicar **nuestro compromiso en la vida social y la solidaridad humana** (pastoral social) ante enormes necesidades, así como hicimos en el tiempo de la pandemia. Esto nos dinamiza para generar de diversos modos la atención a nuestro pueblo. Quizás, el fortalecimiento de las **Cáritas parroquiales** sea necesario.

Finalmente, todas las parroquias saben muy bien que, sin **comunicación seria en todos los niveles y formas**, sería imposible anunciar el Evangelio y ser Iglesia. Una Iglesia que se comunica fluidamente con su pueblo y lo sabe escuchar es una Iglesia verdaderamente santa, como Dios es santo comunicándose eternamente como Padre, Hijo y Espíritu Santo. La Santidad no es fija, es comunicativa y dinámica.

2. Sentido de nuestra respuesta en siete propuestas

Los clamores son eco de la pluralidad de voces y realidades que representan a todos los miembros de la Asamblea. Nos han invitado a fortalecer, dinamizar y diversificar nuestra Iglesia de Lima para responder al llamado del Señor. Esto supone organizarnos de la manera más adecuada, insistiendo siempre en la escucha y en la comprensión. Quiero por ello aprobar sus propuestas entendiéndolas como respuestas a los clamores del pueblo de Dios reunido en Sínodo, bajo la guía del Espíritu Santo.

Pido que cada una de estas propuestas sea orada, estudiada, conversada, aplicada y revisada en las diferentes instancias de participación que existen en nuestra arquidiócesis para que, sinodalmente, caminando juntos, vayamos concretándolas y mejorándolas en toda nuestra Iglesia local.

2.1. Primera propuesta: Un mejor diagnóstico de los distintos problemas y realidades en cada parroquia y en toda la arquidiócesis

A. Conocer y percibir con profundidad las necesidades

La Asamblea ha llegado a la conclusión de que es importantísimo ver la realidad lo más profundamente posible, no superficialmente, y allí se invita a “conocer la realidad del más necesitado para ayudarlo a descubrir su valor como persona y como hijo de Dios a través de la empatía” (Mesa 26 (V) Comunión). En concreto, se propone “implementar espacios de acogida libre para niños y jóvenes de la calle en las parroquias, brindándoles entretenimiento a través de juegos, talleres culturales, deportes, etc., y puedan conocer a Cristo por medio de la evangelización y la oración” (Mesa 20 (A) Misión).

Para conocer y reconocer dicha realidad, se sugiere “realizar un diagnóstico en la jurisdicción parroquial desde y para la evangelización, mediante censos, encuestas, asambleas, entre otros” (Mesa 5 (R) Misión) e “identificar los rostros de pobreza” (Mesa 30 (V) Comunión) y a partir de esto “fortalecer las pastorales de acuerdo a la intensidad o mayor alcance de nuestra comunidad y con mayor presencia en la pastoral juvenil” (Mesa 19 (R) Misión).

B. Censo arquidiocesano

Esto nos puede llevar a “generar un **censo arquidiocesano** que nazca desde cada parroquia coordinado a nivel decanal en el cual se registre a través de empadronamiento de la información de profesionales que deseen ser voluntarios o invitarlos a ser voluntarios ofreciendo y poniendo al servicio desde el amor y la compasión, su profesión (medicina, psicología, educación, asesoría legal, etc.) y tiempo con responsabilidad y compromiso a favor del necesitado y en estado de vulnerabilidad no solo económica sino espiritual – formativa” (Mesa de secretarios 11-19 (A) Misión) y poder así “crear planes y programas de ayuda según las necesidades y carencias del hermano” (Mesa 3 (A) Misión).

C. Base de datos parroquial de todos los profesionales

A nivel de cada parroquia se propone, por una parte, “crear / generar una base de datos parroquial de profesionales que brinden su tiempo y servicios profesionales para voluntariado en salud, educación, legal, psicológico, etc.; así como de lugares, casas de reposo, albergues, hospitales, donde haya población en estado de necesidad y vulnerables” (Mesa 11 (A) Misión). Además, “hacer una autoevaluación parroquial sobre cómo va la acogida en nuestras parroquias, para mejorarlas y poder recibir a los hermanos y a todos los fieles” (Mesa 20 (R) Misión).

D. Personalizar la evangelización

La misión debe llevar a “personalizar la evangelización, llenarse de valor, buscar

a las personas que no llegan a la parroquia y evangelizarlos. Sugerimos que quienes vayan a realizar el censo sean personas conocidas, identificadas o familiarizadas con los habitantes de la zona o sector territorial" (Mesa 7 (R) Misión).

E. Promover la dignidad humana de todos y todas

Otra realidad muy presente en la Asamblea ha sido la **dignidad humana**. Así, se nos pide "promover la importancia del valor de la persona humana desde la concepción hasta el final de su vida en todos los espacios y medios" (Mesa de secretarios 11-19 (V) Comunión). Más específicamente, "promover la dignidad humana de los más pobres, a través de talleres productivos y técnicos como medio evangelizador para las personas que son asistidas, pero también de los hermanos que comparten sus talentos a través del voluntariado" (Mesa de secretarios 19-30 (V) Comunión).

F. Ser voz para revalorar la dignidad humana

Recogemos también el deseo de "revalorar la vida y la dignidad de la persona humana, en la familia y como corresponsable de la creación, sustentado y promoviendo acciones concretas que lleven a ser voz de los que no tienen voz, los alejados y vulnerables" (Mesa 19 (V) Comunión). Por ello, se propone la "implementación del programa del adulto mayor y personas vulnerables" (Mesa 30 (V) Comunión).

G. Alianzas estratégicas

Para llevar a cabo este urgente diagnóstico se sugiere "generar alianzas estratégicas con instituciones, universidades, empresas, ministerios ofreciendo la oportunidad de prácticas profesionales y voluntariado" (Mesa de secretarios 19-30 (A) Misión). Además, hacer posible que "la acción y misión evangelizadora se diversifique (Infancia, juventud, adulto mayor), con el apoyo de instituciones públicas, y bajo los lineamientos pastorales de la arquidiócesis (Ejemplo: Aldeas infantiles, para indigentes e inmigrantes)" (Mesa de secretarios 19-30 (R) Misión).

2.2. Segunda Propuesta: Una mejor formación integral y vivencial (contenidos estructuras, participantes) que suponga, ante todo, la experiencia actual y su confrontación con la experiencia vital que nos presenta el Evangelio.

Un tema transversal que recorren los frutos de la Asamblea es la formación. En ese sentido, recogemos aquellas propuestas temáticas de la voz de los propios asambleístas:

A. “Formación para la acogida” en toda la comunidad

“La parroquia debe ser “casa y escuela de comunión”. Sensibilizar a todos los agentes de pastoral y fieles en general para que el primer contacto de cualquier persona con la Iglesia sea de Misericordia y escucha, no solo es “ser amable”, sino **crear una cultura** donde nadie se sienta juzgado y todos se sientan esperados” (Mesa 23 (V) Participación).

B. “Formación integral y permanente”, priorizando párrocos y vicarios

“Actualización en temas emergentes (por ejemplo, tecnología, diversidad, métodos innovadores de enseñanza, etc.). Acompañamiento al sacerdote como persona, diferenciando sus edades. Considerar que la formación integral debe tomar en cuenta la formación del seminarista, no solo a nivel teórico sino práctico y en contacto con la realidad” (Mesa 16 (A) Comunión).

C. Formación continua y adaptada para todos

“Formación humana, bíblica, doctrinal, pastoral y testimonial; en donde se les proporcione material didáctico, adecuado y adaptado” (Mesa 6 (A) Comunión).

D. Formación doctrinal, vivencial y testimonial para agentes pastorales y laicos, de forma permanente o continua, con una metodología apropiada y que toma en cuenta la realidad en que vivimos

“Esta formación debería incluir las Escuelas de Formación de catequistas y laicos por decanato, así como la generación de cursos virtuales asincrónicos que faciliten el acceso a la formación, y que se utilicen como medios también los retiros y jornadas” (Mesa 11 (A) Comunión).

E. Fomentar una formación bíblica actualizada

“Una formación que favorezca la vivencia de la Fe, que evite abusos espirituales, psicológicos dentro de la Iglesia. Aplicando la metodología de escucha en el Espíritu” (Mesa 17 (A) Comunión). Asimismo, “promover la formación continua y vivencial sobre el mensaje del Evangelio y la Doctrina Social de la Iglesia con una pedagogía activa, participativa y creativa”. (Mesa 30 (R) Participación).

F. Fomentar una formación bíblica actualizada

Una formación “para enriquecer el Espíritu y tener una participación más fructífera en nuestras celebraciones” (Mesa de secretarios 19–30 (R) Comunión). Aquí se subraya el aspecto celebrativo comunitario que no puede obviarse en el sacramento. No es “repartir” sacramentos, sino celebrarlos comunitariamente en el Espíritu que guía a la Iglesia. Por ello, “motivar y formar progresivamente la **preparación para los Sacramentos**, cuidando el lado doctrinal y vivencial para que los que van a recibir, según las diversas realidades, sean perseverantes

en su Fe y vida comunitaria" (Mesa 25 (R) Comunión).

G. Formación en la dimensión más íntima, sensible y profunda de las personas:

"Organizar charlas sobre **educación sexual**, para proteger y defender la vida" (Mesa 12 (V) Comunión). Asimismo, "encuentros y consultoría permanente en **cuidado de la vida en todas sus etapas** (vida conyugal, embarazo, niñez y adolescencia, noviazgo)" (Mesa 5 (V) Comunión).

H. "Concientizar sobre la Iglesia en salida de cara a las periferias con talleres y ayuda sociales interparroquiales, arquidiocesanas y más" (Mesa 2 (V) Participación).

I. "Fomentar talleres productivos, a través de la formación y capacitación a personas con problemas socio-económicos para fortalecer su dignidad humana (enseñar a pescar)" (Mesa 27 (V) Comunión).

J. "Formación en la Sinodalidad y su metodología (Escucha del Espíritu), de manera permanente en las parroquias (escucha - acogida - acompañamiento)" (Mesa de secretarios 1-10 (A) Comunión).

Por otro lado, también surgieron varias propuestas sobre quiénes deberían formar parte de la formación:

A. "Organizar equipo arquidiocesano de Formación Integral (doctrinal, pastoral, humano y espiritual) para la acogida y acompañamiento de la comunidad y los alejados o que regresan" (Mesa 2 (V) Participación) y "pasar de una pastoral de asistencia a una pastoral que llegue a la dignificación de la persona" (Mesa 9 (V) Comunión).

B. "Fomentar espacios de formación a todos los integrantes de la parroquia en vista de la misión que integre al personal administrativo, agentes pastorales, entre otros". (Mesa 1 (R) Misión). "Por decanatos, que se hagan **cursos para secretarias(os), personal de la parroquia**, y otros sobre cómo tratar a los feligreses y sobre acogida. Pueden ser semestrales o encuentros anuales" (Mesa 10 (V) Participación).

2.3. Tercera propuesta: Un mayor hermanamiento intra e interparroquial ("parroquias hermanas")

Los frutos del Espíritu Santo donados a través de la voz de los participantes de la Asamblea nos han regalado la posibilidad de recordar y reforzar nuestro ser hermanos y hermanas en Cristo. De estas voces surge un término que podemos acoger con mucha alegría y hacerlo realidad: las "parroquias hermanas".

Caminamos hacia un "**hermanamiento entre parroquias** de distintas

realidades socioeconómicas, para obras de ayuda espiritual y humanitaria de manera concreta” (Mesa 1 y 7 (V) Comunión) (M. de secretarios). Se buscaría “tener **una red de parroquias hermanas** para trabajar de manera articulada y ayudarnos con los distintos profesionales disponibles, siempre cultivando el buen trato hacia las personas en todo momento” (Mesa 28 (A) Misión). Esto haría posible “generar una **red de alianzas**, a través de los **decanatos** para fomentar el apoyo social y espiritual entre todas las parroquias” (Mesa 27 (V) Participación).

Por otro lado, este “**apoyo interparroquial** (apoyo material y talento humano)” generaría “articulaciones y red de apoyo con instituciones públicas y privadas para atender de manera eficiente las necesidades socio-económicas de los más pobres” (Mesa de secretarios 19-30 (V) Comunión).

Para poder concretizar esta iniciativa se impulsaría la “integración entre parroquias y decanatos vía **escuela de líderes** con acompañamiento y continuidad para caminar juntos” (Mesa de secretarios 1-10 (R) Participación) y se fortalecerían “las **reuniones interparroquiales** [de manera] especializadas y constantes” (Mesa de secretarios 11-19 (R) Participación).

Con todo ello, este hermanamiento buscará “fortalecer la identidad de los hermanos, que recién ingresan, como hijos de Dios, en los ámbitos de la acogida”. (Mesa 25 (V) Participación). Sobre todo, “acoger e integrar a la vida parroquial a los vecinos vulnerables y excluidos” (Mesa 1 (R) Participación). Se refuerza este vínculo al “**promover transversalmente la escucha** para los fieles que están, los que se fueron y los que regresan, por parte de los responsables de los grupos” (Mesa 21 (V) Participación). Una “**colaboración interparroquial** para crecer y ayudarse mutuamente fortaleciendo el amor al prójimo y viendo al hermano como a Jesús vivo, a un Jesús que sólo te pide: ¡Ven y Sígueme!” (Mesa 2 (A) Misión) (M. de secretarios).

2.4. Cuarta propuesta: Una renovada espiritualidad diocesana

En los últimos años, se ha propagado la idea de que la espiritualidad es solo individual. No es así. El Espíritu Santo brota de una relación interpersonal: del amor eterno entre el Padre y el Hijo, de modo que una persona espiritual, o la espiritualidad de una persona, es siempre acoger el Espíritu y compartirlo. La Asamblea pide “fortalecer la espiritualidad, la vida en oración, la vida sacramental, es decir, evangelizarme antes de evangelizar, antes de acoger y acompañar al otro” (Mesa de secretarios 11-19 (V) Comunión).

La Iglesia local, es decir, la comunidad de humanos que, amados por Dios, aprenden a acoger el Espíritu y creen, siempre ha sido ese espacio humano privilegiado para vivir en el Espíritu del Dios revelado por Jesús. Dios busca al ser humano y lo bendice y quiere hacerlo parte de un pueblo bendito.

Así lo recuerda el Documento Final del Sínodo: “El anuncio del Evangelio,

suscitando la fe en el corazón de los hombres y las mujeres, lleva a la fundación de una Iglesia en un lugar particular. La Iglesia no puede entenderse sin estar enraizada en un territorio concreto, en un espacio y en un tiempo donde se forma una experiencia compartida de encuentro con Dios que salva. La dimensión local de la Iglesia conserva la rica diversidad de las expresiones de fe arraigadas en contextos culturales e históricos específicos, y la comunión de las Iglesias manifiesta la comunión de los fieles dentro de la única Iglesia. De este modo, la conversión sinodal invita a cada persona a ampliar el espacio del propio corazón, el primer “lugar” donde resuenan todas nuestras relaciones, enraizadas en la relación personal de cada uno con Cristo Jesús y su Iglesia. Esta es la fuente y la condición de toda reforma en clave sinodal de los vínculos de pertenencia y de los lugares eclesiales. La acción pastoral no puede limitarse a cuidar las relaciones entre personas que se sienten en sintonía entre ellas, sino que debe favorecer el encuentro con cada hombre y cada mujer.” (Documento Final, 110)

Por ello, comprendamos que toda inspiración personal ha de redimensionarse en función de la espiritualidad que alimenta e inspira la participación en la Iglesia local. De lo contrario, se peligrará entrar en procesos sectarios.

Pidamos que Santo Toribio de Mogrovejo, en este Año Jubilar y su pedagogía evangelizadora que he desarrollado en la segunda parte de esta carta, renueve la espiritualidad diocesana, aprendiendo a hacer nuestras sus propias palabras: “He procurado acudir al cumplimiento de lo que estaba obligado como quien ha de dar estrecha cuenta a Dios”.

2.5. Quinta propuesta: Planes y acciones dirigidas a una mejor comunicación

Hemos constatado que la comunicación es cada vez más importante, más aún en una Iglesia sinodal. La escucha, el diálogo, los consensos; estar abiertos a la voluntad de Dios implica siempre la comunicación. Es por ello que quisiera recoger algunas propuestas en este ámbito que van desde la composición y formación de equipos de comunicación hasta el modo de comunicar la verdad que emana del Evangelio en contacto directo con la realidad de cada ser humano hoy.

A nivel de la arquidiócesis, es interesante recibir la propuesta de “desarrollar un plan pastoral de comunicaciones, institucionalizar el equipo de comunicadores y que, a su vez, cada parroquia tenga sus estatutos de acuerdo a su realidad. Sugerimos que este plan sea desarrollado por la Comisión de Catequesis y Evangelización con la ayuda de la Oficina de Prensa y Comunicación del Arzobispado de Lima” (Mesa 15 (V) Misión).

Este plan debe contar también con una “estrategia y planificación comunicacional: Diseñar un plan de comunicación anual que defina criterios claros sobre qué subir, cómo hacerlo y con qué propósito. El objetivo es que

la parroquia deje de improvisar y pase a una comunicación estratégica que combine lo digital con los medios tradicionales (afiches, boletines), logrando que el mensaje sea “llamativo y atractivo” para todos” (Mesa 23 (V) Misión), sin dejar de tener en cuenta las realidades de las parroquias “usando los medios virtuales y físicos, a través del buzón de sugerencias” (Mesa de secretarios 10-18 (V) Misión).

También, en sintonía con el hermanamiento de parroquias, se sugiere “promover la comunicación interparroquial para obtener acceso a la base de datos y de archivos que nos permitan tener información histórica de las comunidades limeñas y sus diversas devociones parroquiales y su religiosidad popular” (Mesa 18 (V) Misión). Esto nos llevaría a “mejorar la información digital e interconectar con los decanatos, parroquias y grupos” (Mesa de secretarios 10-18 (R) Participación).

2.6. Sexta propuesta: Un mayor y efectivo compromiso como Iglesia con los sufrimientos e iniciativas que vienen del clamor del pueblo

En esta sección quisiera recoger propuestas que vienen directamente del clamor del pueblo de Dios reunido en Asamblea y que exigen un especial compromiso de nuestra parte.

A. Pastoral de la Caridad: Evangelizar es servir

En primer lugar, se trata de fortalecer toda nuestra misión pastoral desde la **caridad**, que puede integrar lo que hemos compartido hasta aquí: abrirnos a una “Pastoral de la caridad y el fortalecimiento de la pastoral social, en unión y comunión, de manera integrada, permanente y constante, contando con alianzas estratégicas con instituciones que puedan donar ayuda y/o asistencia profesional de salud y mental, también con apoyos interparroquiales y apadrinamiento en la labor social.” (Mesa 19 (V) Comunión). Queremos buscar así, “evangelizar y servir, **reconectando la evangelización con el servicio**, resaltando que el rostro de Cristo lo encontramos en el hermano.” (Mesa 6 (A) Misión). En otros términos recogemos la propuesta como el “fomentar una pastoral social integral cuyo fin sea la promoción humana llevando a Cristo y ayuda material y también de formación humana de manera organizada incluyendo a grupos parroquiales y feligresía.” (2-1-Verde) (M. de secretarios).

Es por eso que podemos “acompañar las acciones de pastoral social con un alimento espiritual y el testimonio. Para dicho efecto, fortalecer la formación espiritual para darle sentido a nuestra solidaridad (...) El rol social de la Iglesia parte de la dignidad del hermano y la sostenibilidad de las acciones de apoyo social (banco de trabajo, panel de empleo, entre otros).” (Mesa de secretarios 1-10 (A) Misión). La pobreza “no solo se basa en la parte material, sino también espiritual, psicológica, afectiva, educativa (enfocándose en niños y adolescentes con bajo nivel académico), legal (pastoral carcelaria), etc.” (Mesa 28 (A) Misión).

B. Pastoral Familiar: Acoger a todos

Un segundo clamor importante es reforzar la **Pastoral Familiar**. Recogemos la propuesta de una “pastoral familiar que acompañe todas las etapas y realidades (niños, jóvenes, novios, matrimonios, familias en crisis y adultos mayores). Queremos que **la parroquia sea un centro de apoyo, sanación y fortalecimiento de los lazos familiares**” (Mesa 23 (V) Participación), “haciéndola más abierta para **dar acogida a todas las realidades familiares**, dando formación a través de escuelas para padres y familias.” (Mesa 11 (A) Comunión). En modo particular, una **Pastoral Familiar** que “implemente una Pastoral Infantil para acoger a quienes aún no están en edad de integrar la Pastoral Juvenil.” (Mesa 25 (V) Participación).

Esta respuesta implicará “fortalecer la Pastoral Familiar a través del trabajo coordinado con la **Comisión de Familia y Vida**, con los grupos parroquiales que permita las relaciones de pastoral intergeneracional con las diversas estrategias digitales y tecnológicas” (Mesa 9 (R) Participación).

La relación familia y **vida espiritual y sacramental** la recogemos con la propuesta de fortalecer “el acompañamiento y oración constante por los matrimonios y las familias, promoviendo una cultura de educación en las familias.” (Mesa 15 (V) Comunión); estableciendo además “un vínculo con las familias creando espacios de participación en Liturgia, actividades recreativas, deportivas y culturales.” (Mesa 7 (A) Participación).

Finalmente, el refuerzo de la Pastoral Familiar pasa por una evangelización del encuentro intergeneracional tanto en las familias como en las parroquias. Como frutos de la Asamblea se evidenciaron “dificultades en la integración, especialmente entre generaciones, marcado por prejuicios y falta de acogida. Se destacó la importancia de fortalecer el acompañamiento a los jóvenes y a las familias, fomentando relaciones basadas en el respeto y el sentido de pertenencia.” (Mesa 1 (A) Participación). Una de las propuestas concretas nos pide “fomentar espacios de encuentros humanos intergeneracionales, grupales, espacios de compartir y conocerse. Fomentar ferias pastorales para conocimiento de la comunidad.” (Mesa 11 (R) Participación).

C. Fiestas Patronales: Dios camina con su pueblo

Un tercer clamor nos llama a recoger la hermosa experiencia de la religiosidad o espiritualidad popular a través de las **fiestas patronales**.

Debemos agradecer “el gran movimiento de fieles en las fiestas patronales y a partir de ello desarrollar planes de formación catequética” (Mesa de secretarios 11-18 (R) Comunión), que implique “incentivar, educar y acompañar las fiestas patronales y devociones populares hacia una fe cristiana íntegra y coherente. (Mesa 17 (R) Misión). Para ello, se propone poner énfasis en la “planificación realista y misionera, respetando y aceptando la religiosidad popular” (Mesa 3 (R) Misión), asumiendo la evangelización y misión en los espacios de

religiosidad popular como fuente de crecimiento de la Fe en Cristo vivo.” (Mesa 9 (R) Misión).

D. Pastoral Ecológica: El cuidado de la casa común es anuncio del Reino

Finalmente, el **clamor de la Tierra** debe tener en nuestra misión evangelizadora una prioridad mayor, porque “un verdadero planteo ecológico se convierte siempre en uno social, que debe integrar la justicia en las discusiones sobre el ambiente, para escuchar tanto el clamor de la tierra como el clamor de los pobres” (Laudato Si, No 49).

En ese sentido recogemos las propuestas que piden “promover y concientizar la importancia del cuidado del medio ambiente y de los temas ecológicos mediante la educación y formación de talleres de reciclaje para obtener recursos y destinarlos a las obras sociales con los pobres” (Mesa de secretarios 11-19 (V) Comunión). Estos clamores llevan a una propuesta aún más concreta: “promover la conversión ecológica a través de la creación de una **Pastoral ecológica** con orientación de la arquidiócesis, poniendo y socializando prácticas como por ejemplo de la Pastoral de justicia, paz e integridad de la Creación, prácticas de reciclaje, creación de biohuertos, entre otros” (Mesa de secretarios 19-30 (V) Comunión).

2.7. Séptima propuesta: Instituciones y organizaciones a generar

Frente a todo lo compartido, quiero presentarles ahora propuestas concretas que pido que puedan ser oradas, conversadas y discutidas en todas las instancias de participación de nuestra arquidiócesis. De este discernimiento, que nace de la escucha de la Iglesia de Lima reunida en Sínodo, podemos dar los pasos concretos para canalizar y concretar las respuestas a los clamores que vienen de los hijos e hijas de Dios, clamores del mismo Padre, encarnados en el Hijo e impulsados por el Espíritu Santo.

A. Ministerio de la Acogida y de la Escucha

Dentro de todos los frutos recogidos, la propuesta de este nuevo ministerio ha sido recurrente y planteada de diferentes maneras en cada día y en varias mesas de trabajo. Sentimos aquí un soplo fuerte del Espíritu. Se nos sugiere: “Crear el ministerio de escucha siendo solidarios con las personas que experimentan dolor, sufrimiento y soledad, en permanente capacitación y formación”. Un ministerio de acogida “dispuesto a descubrir las necesidades en el territorio parroquial, en las periferias geográficas y existenciales (Mesa de secretarios 19-30 (V) Participación).

El objetivo de este ministerio podría ser “fomentar la **Pastoral de la Escucha y Acompañamiento** articulando el acompañamiento en situaciones que el feligrés atraviesa, temas psicológicos, legales, médicos, etc, para así caminar juntos con la feligresía hacia la esperanza de la sinodalidad” (Mesa 7 (V)

Participación). Para ello será necesario “establecer un plan de organización, ejecución y evaluación de la acogida y el acompañamiento que permita un mejor acercamiento con los fieles” (Mesa 11 (V) Participación).

Todo ello será posible al “**convocar y conocer profesionales y personas con capacidades y disposición** para que participen en la pastoral de escucha y acompañamiento, para la atención de enfermos, ancianos y personas de la comunidad que necesiten apoyo” (Mesa 5 (V) Participación). En general, abierto a todas las personas que vienen a la Liturgia.” (Mesa 21 (V) Participación).

Dejo a consideración de todos algunas características que moldearían el ser y quehacer de este nuevo ministerio, en la voz de los y las assembleístas:

- “Adecuar la parroquia con **espacios amigables** que inviten a los jóvenes a permanecer. Asimismo, brindar disponibilidad de horarios para escucharlos cuando ellos necesiten y no cuando la parroquia pueda, es decir, brindar un acompañamiento oportuno” (Mesa 8 (A) Participación).

- “Implementar **lugares de acogida** para personas en condiciones especiales: enfermos mentales, discapacitados, pobres, pero realizar un seguimiento a cada caso para poder así brindar una mejor ayuda” (Mesa 15 (V) Participación).

- “Activar Pastoral de escucha y **Pastoral de duelo** como parte de la **Pastoral de salud** y acercarnos también a la necesidad de acompañamiento con amor y compasión incluyendo a nuestros hermanos de comunidad, no solo a feligreses o personas vulnerables en necesidad económica” (Mesa 11 (A) Misión).

- “Implementar espacios de acogida libre para **niños y jóvenes de la calle** en las parroquias, brindándoles entretenimiento a través de juegos, talleres culturales, deportes, etc y puedan conocer a Cristo por medio de la evangelización y la oración” (Mesa 20 (A) Misión).

- “Trabajar con los **niños desde sus barrios, colegios, instituciones sociales**, involucrando a sus padres, acogiendo a toda la familia para que participen en la parroquia, y en la vida espiritual que promueve la Iglesia” (Mesa 18 (V) Participación).

- “**Visitar a los colegios** con los grupos pastorales escuchando sus necesidades y así buscar una solución en conjunto con una buena evangelización cristiana” (Mesa 1 (R) Misión).

B. Voluntariado de la Caridad

Quiero recoger bajo esta iniciativa el impulso del Espíritu Santo que ha estado detrás de toda la organización del camino sinodal de la Iglesia de Lima, de la realización del Plan Pastoral de cada año para la arquidiócesis y, de modo especial, la labor de tantos miembros de nuestras comunidades parroquiales que forman parte de todos los organismos de participación: CPP, EPAP, etc.

El **Voluntariado de la Caridad** si bien es una iniciativa cuya organización comprometerá especialmente a Cáritas, es la actitud sinodal de nuestro pueblo al escuchar, discernir y optar por los más débiles y vulnerables. Por eso, acogemos las propuestas planteadas en esta línea: “promover una **red de voluntariados** dentro de la parroquia, entre parroquias y a nivel arquidiocesano” (Mesa 36 (A) Misión). Un voluntariado “para llevar el alimento espiritual y víveres a ollas comunes, albergues, colegios y víveres a casas de cuidado de bebés, niños y adolescentes.” (Mesa 25 (A) Misión). En primer lugar, esto puede implicar también “implementar **Cáritas parroquiales** con previa formación de atención a los pobres y haciendo actividades para **insertarlos e involucrarlos en la vida social de la comunidad parroquial**” (Mesa de secretarios 11-19 (V) Comunión).

Esto implicará una **“formación y capacitación** a los voluntarios activos, idóneos con conocimiento espiritual, ayuda multidisciplinaria, logística de corresponsabilidades compartido, guías, cronogramas, plan en base a empadronamiento y censos” (Mesa 25 (A) Misión).

Para que este voluntariado sea más efectivo y eficaz, se propone un **“empadronamiento por zonas** para que la ayuda llegue a todos (se detectó que muchas personas van a las diferentes parroquias y hacen diferentes pedidos). Se puede hacer la recolección de alimentos a través de “banco de alimentos” y la búsqueda de alianzas con diferentes entidades: municipalidades, ONGs y entidades en general” (Mesa 1 (V) Comunión).

C. Pastoral de las Comunicaciones

De lo expresado en los planes y acciones dirigidos a una mejor comunicación, surgen, a partir de los frutos de la conversación en el Espíritu, el deseo y la necesidad de una pastoral de las comunicaciones de manera que pueda armonizar, coordinar y animar las diferentes iniciativas que surgen a nivel parroquial, decanal y arquidiocesano.

Se nos propone “organizar la Pastoral de Comunicaciones en las parroquias conformada por miembros que cuenten con formación profesional, idealmente con los equipos necesarios y un presupuesto asignado, a fin de que puedan desarrollar la misión de evangelizadores digitales. Resultaría beneficioso que se cuente con una oficina propia de comunicaciones y un community manager” (Mesa de secretarios 1-9 (V) Misión). El objetivo sería “lograr que cada grupo parroquial comunique su visión y misión, a través de actividades parroquiales como, por ejemplo: ferias, en las misas, en las procesiones, etc” (Mesa 11 (V) Misión).

Esta Pastoral de Comunicaciones implicaría “elaborar un plan de comunicación anual que comprometa la participación de todos los grupos parroquiales (con un representante comunicador) dando a conocer los carismas, objetivos y actividades programadas y proyectadas, que promuevan la integración y participación de todos” (Mesa 19 (V) Misión). Lógicamente, este plan necesita

de personas que lo saquen adelante. En ese sentido, se propone crear Equipos Parroquiales de Comunicación, formalizando “un equipo de trabajo dentro del Consejo Pastoral Parroquial integrado por estudiantes de comunicaciones y jóvenes voluntarios con vocación de **“misioneros digitales”**”. Este fruto busca profesionalizar la gestión comunicativa y asegurar que exista un responsable directo que acompañe y planifique todas las actividades pastorales de la parroquia” (Mesa 23 (V) Misión).

Finalmente, recibimos también sugerencias sobre la **formación y capacitación** de estos equipos y de toda la comunidad parroquial: “Los integrantes de la pastoral de comunicaciones deben tener una formación integral en los campos espiritual, digital, normativo, entre otros. Podría crear un buen equilibrio para que entre los miembros haya integrantes con sólida formación espiritual e interés en medios digitales y expertos en comunicaciones” (Mesa 1 (V) Misión). Una formación que vaya acorde a los avances tecnológicos: “Capacitación permanente de los equipos de comunicación en redes sociales. La formación es importante, talleres de diseño, edición de videos, uso ético de la inteligencia artificial, fortalecer la espiritualidad fortaleciendo la formación pastoral cuidando el criterio de lo que se publique” (Mesa 3 (V) Misión).

D. Vicaría de la Formación

Esta última iniciativa, detectada en los frutos y como un eje transversal de todos los temas presentados, puede ser un reto mayor. Reanimar y reforzar una formación humana y cristiana en toda la arquidiócesis que implique todas las dimensiones de nuestra fe.

Esta nueva **Vicaría de la Formación** se encargaría de “la revisión y sistematización del material ya existente en redes sociales (hay muchos sacerdotes y religiosos que tienen material publicado) para cada tema. Esta selección de temas o publicación serían recomendadas y utilizadas en una plataforma o página web para que de cualquier parroquia puedan acceder” (Mesa de secretarios 11-19 (A) Comunión).

Esto implicaría en primer lugar “generar un **plan de formación** con diferentes módulos por temas y nivel de profundidad a cargo de un equipo con un responsable que podría concretarse con la formación o creación de una Vicaría de la Formación”. (Mesa de secretarios 11-18 (A) Comunión).

Para ello se recomienda “implementar en un **proyecto piloto** en donde se enseñe cursos de acompañamiento y acogida dentro de la formación de ministros y laicos”. (Mesa 6 (V) Participación).

En ese sentido, quiero constituir un **grupo de estudio teológico pastoral** cuyo objetivo sea estudiar a profundidad esta propuesta y pueda recoger, de todas las instancias de participación de la arquidiócesis, iniciativas, temas, expositores, etc., de modo que sea capaz de articular una propuesta bien estructurada para que sea presentada a toda la Iglesia de Lima en su debido momento.

V

La nueva forma de la Iglesia en esta nueva etapa misionera



V. La nueva forma de la Iglesia en esta nueva etapa misionera

Quiero concluir esta Carta Pastoral recogiendo la visión del Papa Francisco: “no estamos en una época de cambios sino en un cambio de época”. Podemos afirmar también – dados los últimos graves acontecimientos ocurridos a nivel mundial – que entramos en un período dentro de este cambio de época de mayor destrucción que de construcción. Los grandes intereses económicos de minorías mezquinas en el mundo están conquistando los pueblos para someterlos a sus decisiones arbitrarias. Sus intereses de poder y de dinero generan guerras interminables y repercuten en la vida de todo el mundo, quebrando a la humanidad y oscureciendo el futuro hasta el punto de que la recesión mundial se empieza a generalizar.

Nos ha tocado anunciar el Evangelio en un mundo en destrucción. También estamos llamados a generar un testimonio cristiano que deje un signo indeleble de esperanza de parte del Dios que nos ama sin medida; que puso su morada entre nosotros; y aceptó la cruz para así colocar, como punto de orientación y de esperanza, al perdón y a la paz de Dios, que es Padre y no verdugo.

Bajo este inspirador signo hemos de colocar todas nuestras iniciativas pastorales en los años que vienen hasta la III Asamblea Sinodal Arquidiocesana, que seguramente ha de realizarse después de la Asamblea Eclesial en 2028, como nuestro Papa León XIV ha confirmado siguiendo la voluntad del Papa Francisco.

La forma histórica que tomará nuestra Iglesia de Lima requiere de las iniciativas y reflexiones de todos, con el mismo esfuerzo que hicimos en la II Asamblea Sinodal, y realizando, poco a poco, las propuestas que de ella han surgido.

El Señor, en su infinita misericordia, nos dé su Espíritu para seguir construyendo sinodalmente una Iglesia regeneradora en favor de un mundo que necesita ser resucitado por el amor gratuito de nuestro Dios. Me despido con las palabras del Papa León XIV: “El fin de nuestra misión no es nuestra propia supervivencia, sino la comunicación del amor con el que Dios ama al mundo” (Carta del Santo Padre a los cardenales. 14 de abril de 2026)

Suyo,

+ Carlos





ARZOBISPADO
DE LIMA